

“Excepcional torera mexicana”

México siempre se ha distinguido por apoyar a las figuras del toreo, tanto nacionales como extranjeras

POR DR. ENRIQUE VÁZQUEZ LEGARRETA

Indudablemente que el conocedor aficionado a la Fiesta de los Toros en México, siempre ha sido generoso al acoger sin reserva ni medida a los diestros de otras tierras, que por razones diversas han viajado a nuestro país en busca de abrirse paso en el difícil mundo de los toros. En México se

han formado o se ha levantado como figuras del toreo infinidad de diestros, que posteriormente expresan con orgullo su agradecimiento a nuestra noble afición. Lo mismo ha sucedido con las aspirantes extranjeras o nacionales que han buscado su consagración en la Fiesta Brava.

Al recordar en toreo femenino, del que existen referencias desde el Siglo XVIII en España, el aficionado no puede evitar citar a Conchita Cintrón, como su exponente más importante, ya que ejecutaba con maestría todas las suertes a caballo y a pié. Recordaremos a la torera madrileña

Juanita Cruz, que, al desenvolverse en su tierra en el período del franquismo, tuvo que emigrar hacia América para poder seguir ejerciendo su profesión, pues el régimen del generalísimo Franco le prohibió torear. Mismo caso tuvo que enfrentar Maribel Atienzar. En México recordamos a la matadora rubia Raquel Martínez, al parecer ya retirada y recientemente los aficionados recuerdan a las matadores españolas Cristina Sánchez (ya retirada) y Mari Paz Vega (en activo).

Entre los nombres de todas las valientes mujeres que han dejado de ser espectadoras del Mundo Taurino para convertirse en protagonistas, se encuentra el de la regiomontana Juanita Aparicio, calificada por los periodistas y la gente de la época (años '50 del siglo pasado) como una torera excepcional.

Juanita Aparicio es una de las mujeres mexicanas que hicieron carrera en el Mundo Taurino. A pesar de que la mayoría de las féminas que han pisado el ruedo profesionalmente en diversos países, se quejan de haber sufrido boicot y discriminación por parte de los hombres, la torera Mexicana asegura que su situación fue diferente.

Comentábamos que Juanita Aparicio nació en la ciudad de Monterrey, Nuevo León y a los 40 días de nacida sus padres emigraron hacia la Capital de la República. Su familia estuvo ligada a través de varias generaciones al mundo de la charrería. Su padre fue hombre de a caballo y novillero. Jamás abandonó esas aficiones, por lo cual en la casa donde vivían por el rumbo de La Viga, tenía un ruedo para entrenar. Viéndolo a él, le nació el gusanillo del toreo, que poco a poco fue creciendo, a pesar de que su padre se fue a España en donde lo alcanzó la guerra civil, regresando dos años después.

A los 11 años logró participar en un festival, logrando lucirse al torear a una becerro, ante la mirada incrédula de su señor padre.



ABUELA FELIZ

Actualmente ésta destacada torera disfruta en Querétaro de la compañía de sus hijos y nietos, trabaja en la fundación del Museo Taurino de la ciudad, y recuerda con satisfacción sus logros en el mundo de los toros, sobre todo el lleno que consiguieron en su actuación en el Coso de Insurgentes mano a mano con la estadounidense Bette Ford.

PRIMERO MONTÓ

Desde que era casi una niña practicó las suertes charras, ya que aprendió a montar, antes que caminar. Cuando estaba en aprendizaje taurino, ya dominaba todo lo que tenía que ver con la charrería. Sus pininos en el medio taurino lo hizo en el rejoneo, posteriormente decidió hacer el paseíllo a caballo, para posteriormente baja a torear a pié, hasta terminar por dar muerte al animal, ya que encontró en que esa debía de ser la fórmula para poder funcionar en el toreo. Debutó a los 12 años y medio, alternando con Carlos Arruza en un festival para periodistas en la Asociación Nacional de Charros.

GRANDES TARDES

Juanita Aparicio logró actuar en las principales plazas de provincia, entre ellas recuerda como sus mejores tardes las que actuó en el Toreo y en la Plaza México, además de su brillante actuación en suelos venezolanos. Formó pareja con la norteamericana Bette Ford, actuando juntas por primera vez en 1955 en la Plaza México en donde en ese tiempo el empresario era el Dr. Alfonso Gaona. Al contraer matrimonio decidió retirarse, ya que pensó que el toreo y el matrimonio no se llevan. Por lo que ahora retirada de la actividad taurina, felizmente radica en Querétaro.



Juanita Aparicio, en una de sus actuaciones en la México